



por la misión

PROVINCIA CLARETIANA
SAN JOSÉ DEL SUR

IDEARIO PARA LOS COLEGIOS CLARETIANOS

PROVINCIA CLARETIANA SAN JOSÉ DEL SUR



IDERARIO PARA LOS COLEGIOS CLARETIANOS

2025

PRESENTACIÓN

Convocados por la misión que nace de la Buena Noticia de Jesús, los colegios claretianos participan en la vida de la Iglesia y el mundo con la profecía de la comunión y la esperanza de una Casa Común en donde quepan todos.

En un campo fértil para el apostolado misionero, inspirado en la prodigiosa creatividad de Antonio María Claret, los colegios son el espacio propicio para encarnar una misión compartida capaz de inspirar sueños, alentar esperanzas y sanar heridas desde la cordialidad que todo lo transforma. Y ya que creemos que es posible hacer *tanto bien* desde el fuego del amor¹, este documento busca forjar un mismo sentir para la vida y misión educativa de la Provincia San José del Sur.

Convencidos de que las escuelas claretianas son un espacio propicio para el encuentro con Jesucristo en comunidad, el ideario se presenta como una cartografía que combina enunciados y señales comunes para definir un estilo capaz de adaptarse creativamente en distintos puntos del territorio. Si bien este sea su cometido –ambicioso como cualquier ideario– lejos está de querer amedrentar a quien se disponga a caminar acompañado y acompañando las vidas que se nos confían. Muy por el contrario, busca encantar la imaginación para que converjan nuevas preguntas y nuevas respuestas, proyecciones y recursos, anhelos profundos y proyecciones audaces.

Con la esperanza segura de que quienes llegamos hasta aquí compartimos el fuego imaginativo y creador del Espíritu, deseamos, enfáticamente, que en estas líneas todos nos podamos sentir provocados por la mística de la fraternidad cordial que difunden, en el amor a Dios y al prójimo, un único amor.

¹ Carta del P. Claret al P. Xifré, 16 de julio de 1869, en Cartas Selectas, 553-556.

ENUNCIADOS QUE PROVOCAN

Los enunciados que provocan sostienen el ideario de nuestra Provincia y resultan indispensables al momento de comprender nuestra misión educativa. Aquí se encuentran los puntos cardinales que ritman una visión de las personas, el mundo y el oficio de las aulas desde un mismo sentir.

El deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos

San Antonio Ma. Claret
Autobiografía, 213.

Por todos los medios, encender a todo el mundo en el fuego del amor

San Antonio Ma. Claret
Autobiografía, 494.

Así como Jesucristo, que vivió la misión del Padre movido por el Espíritu con proximidad, compasión y ternura hacia los más vulnerables, nuestros proyectos educativos colocan en el centro de su quehacer la vida de las personas que integran nuestras comunidades.

Desde aquí comprendemos a toda persona, en su dignidad y derechos, como un ser histórico en constante cambio. Por ello, promovemos su desarrollo integral contemplando las dimensiones física, intelectual, emocional, social y espiritual que componen su vida toda. Siendo así, acogemos a todos sin prejuicios, creando ambientes de confianza y respeto para la escucha, aceptación y promoción.

Siguiendo a Jesús, maestro y amigo de todos, los centros educativos claretianos se abren como espacios propicios para un trato igualitario que no distingue géneros, que abraza la diversidad y fomenta la fraternidad universal.

En Jesús, Buena Noticia para el mundo, somos convocados a construir una Iglesia encarnada, misionera y transformadora, comprometida audazmente con las periferias y el cuidado de la Casa Común.

Por ello, procuramos desarrollar un espíritu misionero y apostólico que nos impulse a ser profetas en la sociedad actual. Es decir, forjamos el coraje para denunciar las injusticias, la desigualdad y todo aquello que deshumaniza, mientras anunciamos esperanzados el mensaje liberador del Evangelio.

Movidos por el Espíritu Santo, tal como lo fue san Antonio María Claret, queremos ser una Iglesia interpelada por las urgencias del mundo en sus variadas realidades, procurando respuestas oportunas y eficaces a sus necesidades. Por ello, ofrecemos una educación que fomenta el encuentro entre diversas culturas y creencias, forjando ciudadanos capaces de soñar y obrar por un mundo mejor.

Desde este enfoque, en nuestras comunidades, el caminar juntos – sinodalmente– emerge como un componente fundamental que define nuestra forma de ser y hacer con otros para la vida del mundo.

La causa impulsiva será el Amor

San Antonio Ma. Claret
Obsequios, mayo de 1870.

María, Madre y Maestra, que forjó en Jesús la compasión y la ternura desde la cordialidad que todo lo renueva, sostiene nuestro modelo educativo integral, inclusivo, participativo y transformador.

Es por ello que asumimos el compromiso de brindar a nuestras infancias, adolescencias y juventudes una educación evangelizadora de calidad que parte de una sólida formación de los educadores animados por el mismo espíritu que inspiró a san Antonio María Claret. Esto implica, para la vida de nuestras comunidades educativas, una firme opción por el trabajo en red, asumiendo las opciones congregacionales en la Iglesia.

Nos involucramos, entonces, activamente en la vida de nuestros estudiantes desde la cercanía afectivo-espiritual para cultivar un ambiente de confianza y respeto que permita descubrir la propia vocación y soñar un proyecto de vida acorde al corazón de Dios.

En este marco, nuestro estilo pedagógico-evangelizador nos impulsa a emplear metodologías activas e innovadoras que provoquen y faciliten aprendizajes significativos, desarrollen competencias y acrecienten el protagonismo de los estudiantes como co-creadores de su aprendizaje.

Para lograr esto, promovemos una formación permanente en nuevos enfoques, integrando el uso de medios digitales e informáticos para enriquecer nuestra tarea. Además, optamos por el trabajo colaborativo, interdisciplinario y el aprendizaje por proyectos para dar respuesta a los desafíos del mundo actual integrando fe, cultura y vida.

***“En este camino
contamos sobre todo con María
que es la primera en darnos ejemplo
obrando según el estilo de Dios,
con proximidad, compasión y ternura”.***

[Convocados por la Misión, 52]

SEÑALES QUE CONVOCAN

Con las *señales que convocan* queremos ofrecer una explicitación de algunos contenidos presentes en los *enunciados que provocan*. Volver a estas señales, cada vez que necesitemos orientar el paso, será un modo de mantenerse en comunión con todos aquellos que nos sentimos convocados a una misma misión.

1- Un Jesús al cuál seguir

Creemos que Jesús, Dios-con-nosotros para nuestra redención, asume y transforma la totalidad de la vida por medio de su encarnación para acercarnos al amor del Padre. Viviendo esto como un misterio de entrega, a lo largo de la historia, muchos hombres y mujeres se han dejado interpelar por Él y encarnaron, en sí mismos, su amor incondicional, su misericordia, su sentido de justicia, su paciencia y compasión cordial en las periferias existenciales que pueblan la vida del mundo².

Tomando esto, como un punto de partida, queremos que todos quienes transiten por nuestros colegios claretianos aprendan a mirar a los otros como Jesús los miraría. Dicha mirada, como enseña el Evangelio, implica ver al prójimo como cercano y semejante, como hermano o hermana en la filiación de un mismo Padre y de una misma Madre. Sólo desde esta acción disruptiva que impone la fraternidad universal, nuestros centros educativos podrán ser espacios de promoción de derechos en un trato igualitario que no distingue géneros y abraza la diversidad.

La misma praxis de Jesús, en este sentido, orienta la reflexión y resolución de conflictos en nuestros espacios a partir del amor, con acciones concretas de perdón que liberan y regalan paz al corazón. De aquí, se renueva el llamado a recorrer un camino desde la empatía que comprende las problemáticas de todos quienes componen nuestras comunidades como propias por medio de diálogos genuinos en un clima institucional cordial, donde el carisma de esa mirada evangélica impregna lo cotidiano.

Creemos que el perfume del evangelio es la mejor inspiración para gestos que visibilizan el amor. En la vida de nuestros colegios, esto se plasma en una educación inclusiva que no solo incorpora a quien experimenta las barreras para el aprendizaje, sino que además aloja a cada uno de los que componen las comunidades como un don, abrazando la vida como viene. De ahí la necesidad de gestar entornos solidarios donde se sostengan los contrastes emocionales, psicológicos y económicos de nuestro tiempo.

Entre las líneas del Evangelio, destacamos también un estilo de vivir en justicia y en verdad que desarticulan cualquier tipo de opresión. Por eso, cada vez que experimentamos el dolor del mundo con *los mismos sentimientos de Cristo Jesús*³, resulta necesaria la proyección de trayectos que plasmen los valores revolucionarios de la Buena Nueva. Esto supondrá, entonces, una apuesta por la educación en la justicia social a partir de un pensamiento crítico que aliente discernimientos en vistas a asumir compromisos eficaces en causas justas.

Con todo lo dicho, descubrimos que Antonio María Claret, misionero apostólico, se inscribe como un modelo elocuente de la seducción divina en el deseo de encender a todo el mundo en el fuego del Amor. Siendo continuadores de su legado, creemos que hoy en día los educadores claretianos –religiosos, laicas y laicos– estamos llamados a colocar en el corazón de nuestra profesión y oficio la actualización de la propuesta liberadora de Jesucristo, vivo en medio de su Pueblo.

² Cf. *Por una Iglesia sinodal*, 51.

³ Carta a los Filipenses 2, 5.

Para sostener esto, resulta indispensable cultivar un diálogo confiado y constante a través de la oración que brota del corazón. Allí estará la fuente de toda vida espiritual que, vivido en experiencias de encuentro, nos abrirá a la trascendencia con la que Jesús pasó haciendo el bien sin acepción de personas⁴.

2- Un Carisma que motiva el andar

Nuestro carisma, comprendido como un don particular del Espíritu para habitar la historia, anima un modo concreto de seguir a Jesucristo evangelizador. Antonio María Claret, al haber fijado los ojos en Jesús⁵, vivió su vocación misionera en una comunidad de hermanos, oyentes y servidores de la Palabra, como Hijos del Corazón de María nutridos de la oración y la Eucaristía. Siendo continuadores de su obra, con un corazón ardiente, nos sentimos llamados y comprometidos a encarnar en nuestras comunidades educativas estos rasgos en la misión de anunciar el Reino.

Es por ello que, decididos a desarrollar un espíritu misionero y apostólico, vivimos como atentos centinelas que impulsan profecías nuevas en las llamadas de Dios en medio del mundo. Esto significa, en cada uno de nosotros, tener el coraje de denunciar las injusticias, la desigualdad y todo aquello que deshumaniza, mientras anunciamos la esperanza y el mensaje liberador del Evangelio.

Así como para Claret, el encuentro con Jesús en la Eucaristía y la meditación de la Palabra avivan el recuerdo de la resurrección y otorgan, a nuestra tarea educativa, una dimensión trascendente que supera el inmediatez.

En esa misma línea, María, Madre y Maestra de discípulos, se yergue como parte esencial de nuestro patrimonio carismático. El amor maternal que brota de su corazón lo vemos traducido en nuestros espacios educativos cada vez que nos disponemos activamente a la proximidad, la compasión y la ternura desde la cordialidad afectiva y efectiva que todo lo transforma.

3- Un prójimo al cual amar

Por el Evangelio, creemos que toda la vida y misión de Jesús son un gesto de fidelidad al proyecto del Padre demostrado en cercanía, cuidado y promoción de las personas. Así lo comprendió también Antonio Claret que, al desplegar una creatividad amorosa, deseo ardientemente la felicidad de sus prójimos en cada una de sus correrías misioneras⁶. De aquí se comprende que toda persona, en su dignidad y derechos, constituya el fundamento de nuestros procesos educativos y evangelizadores.

La persona a la cual abrazamos, la comprendemos como un ser histórico en constante cambio. Nuestra atención está puesta en la promoción de su desarrollo integral —físico, intelectual, emocional, social y espiritual—, desafiando la cultura del descarte y valorando la diversidad. Es por eso que acogemos a todos sin prejuicios, valorando y respetando su individualidad, en un ambiente de confianza donde sea posible sentirse escuchado, aceptado y potenciado, defendiendo la vida propia y ajena como don de Dios. Y a la vez que tomamos a cada uno en su recorrido personal, reconocemos que la vida cobra sentido en el encuentro y la existencia compartida de una comunidad. Por tanto, nos abrimos para acoger a todas las familias en sus diversas configuraciones y promovemos relaciones horizontales basadas en la cordialidad y el diálogo para acompañar procesos vitales.

⁴ Cf. Hechos 10, 34-38.

⁵ Carta a los Hebreos 12, 1.

⁶ Antonio Ma. Claret, *Autobiografía*, 212-213.

En todo esto, sabiendo que en nuestros prójimos hay una llamada de Dios al amor, asumimos el compromiso de trabajar juntos en la construcción de la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad para el hombre y la mujer vivan según el Reino anunciado por Jesús.

4- Un mundo para abrazar

Los colegios claretianos, inmersos en la vida del mundo, estamos convocados a construir una Iglesia arraigada en Jesucristo y su Buena Noticia, que camina sinodalmente desde la comunión, participación y misión en el cuidado de la Casa Común.

En este contexto, cada colegio es un espacio de encuentro y de acogida para estudiantes de distintas religiones e incluso para aquellos que no creen en Dios⁷. Nuestro gran desafío es ofrecer una educación que provoque la cultura del encuentro apostando por la unidad en la diferencia y manteniendo la misión de formar ciudadanos comprometidos con la construcción de un mundo mejor.

La comunión que anhelamos, se expresa en el sentido de pertenencia y participación, donde cada persona de la comunidad educativa –estudiantes, familias, personal docente y no docente / asistentes de la educación– actúa con respeto y solidaridad.

Tal como recuerda la imagen del poliedro, el sentido de nuestra comunión se funda en «la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad» porque allí radican «la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos»⁸. Desde esta perspectiva, resulta esencial promover una cultura del encuentro donde todos nos sintamos parte de la misma Iglesia, trascendiendo singularidades y apostando por el don de la pluralidad. Solo así se nos *ensanchará el corazón* dando un lugar para todos.

Estamos llamados, entonces, a ser Iglesia misionera encarnada y en salida que se conmueve ante las realidades por medio de un compromiso audaz con las periferias, colaborando con aquellos que buscan el buen vivir de la humanidad.

Y ya que nuestro espíritu es para todo el mundo, el caminar con otros desde la sinodalidad emerge como un componente natural de nuestra forma de ser y hacer con otros, como enseñaba Antonio María Claret. A este llamado sumamos que en nuestras comunidades educativas queremos potenciar proyectos que promueven la ecología integral y la conciencia sobre el cuidado del medio ambiente.

5- Una educación que evangeliza y transforma

María, Madre y Maestra, que forjó en Jesús la compasión y la ternura desde una cordialidad capaz de renovar todo, sostiene nuestro modelo educativo integral, inclusivo, participativo y transformador. Por ello asumimos el compromiso de brindar a nuestras infancias, adolescencias y juventudes una educación evangelizadora de calidad a partir de una sólida formación de los educadores que se sientan animados por el mismo espíritu que animó a san Antonio María Claret⁹.

Los colegios claretianos, que vivimos la historia de nuestros pueblos en el Cono Sur de la Patria Grande, soñamos la formación de hombres y mujeres audaces. Priorizamos, pues, la acción evangelizadora sin desatender el valor esencial del conocimiento para la vida en sociedad. Nuestro ímpetu se enraíza en la fe en Dios que, a ejemplo de Claret, nos lleva a compartir el fuego imaginativo y creador del Espíritu.

⁷ Cf. *Por una Iglesia sinodal*, 146.

⁸ *Evangelii Gaudium*, 236.

⁹ Cf. *Convocados por la misión*, 40-41.

Ya que «la educación es un acto de amor que ilumina el camino para que recuperemos el sentido de la fraternidad [y] para que no ignoremos a los más vulnerables»¹⁰, creemos en un estilo participativo y comprometido con la realidad, que busca el desarrollo integral de la persona humana y que se sostiene en:

- **La misión compartida** que animamos familias, educadores y religiosos colaborando juntos para acompañar el aprendizaje de las infancias, adolescencias y juventudes.
- **El trabajo en red** construyendo una comunidad cohesionada y comprometida que, inspirada por el ejemplo de Claret en el hacer con otros, trabaja colectivamente la misión.
- **La cercana cordialidad** que brinda apoyo afectivo-espiritual para crear un ambiente de confianza y respeto que permita descubrir la propia vocación y soñar su proyecto de vida acorde al corazón de Dios.
- **El desarrollo de habilidades y competencias para la vida** a partir de discernimientos relevantes y contextualizados de los problemas.
- **La atención a la diversidad** con una clara opción por la inclusión, el respeto y la aceptación, en ambientes de acogida y acompañamiento para estudiantes, familias y educadores.
- **Las metodologías activas** que provocan aprendizajes significativos y contextualizados, en donde el protagonismo de los estudiantes –como co-creadores de su aprendizaje– crece de modo colaborativo, interdisciplinario y con proyectos capaces de dar respuesta desde la síntesis fe, cultura y vida.
- **La innovación y la formación permanente de nuestros educadores**, priorizando la actualización que los haga capaces de utilizar eficazmente nuevas estrategias y enfoques metodológicos.
- **La transformación tecnológica** con innovaciones pedagógicas acordes a las nuevas culturas digitales que acompañen el desarrollo de futuros profesionales responsables.
- **El compromiso social** impulsado por la educación para la justicia y la promoción de los derechos humanos en la formación de estudiantes conscientes y activos desde una ciudadanía crítica y responsable.
- **Una conciencia ambiental** forjada en nuestros estudiantes a través de prácticas sostenibles que ayuden a la protección y el cuidado de la Casa Común.

5.1 Educadores Claretianos

Como herederos de Claret y su creatividad apostólica, nos comprometemos con una educación humanizadora y evangelizadora por medio de la cual esperamos que todos puedan conocer, amar, servir y alabar a Dios en la vida del mundo.

En los distintos espacios que componen el ambiente educativo, nuestra pedagogía del cuidado viene traducida como cordialidad en gestos de ternura, cercanía y misericordia. Para cumplir con esta misión, son nuestros educadores –docentes y no docentes– los primeros invitados a emplear el estilo de Dios en el trato con el prójimo.

A su vez, como educadores claretianos, abrazamos la diversidad con un compromiso real por la inclusión, que valora y respeta las diferencias adecuando las prácticas pedagógico-evangelizadoras a la singularidad contextual de los estudiantes.

¹⁰Papa Francisco, *Intención de oración por los educadores* (enero de 2023).

Desde un campo técnico, la innovación se aprecia como actualización constante de metodologías activas por medio de una formación permanente en nuevos enfoques, integrando el uso de medios digitales e informáticos para enriquecer nuestra tarea.

Sólo desde esta profesionalidad afectiva, podremos soñar con ser guías y protagonistas de la vida misionera y pastoral que se proyecta en cada centro educativo donde, como Jesús, nos sentimos llamados a educar no sólo con palabras, sino también con obras provocadoras de sentido.

Todo esto, puesto en el corazón pastoral de nuestras instituciones, nos ayuda a acompañar a nuestros estudiantes en su crecimiento espiritual, fomentando valores como la solidaridad, la justicia y participación ciudadana.

5.2 Estudiantes Claretianos

Ya que en el corazón de nuestra misión educativa están la vida y los sueños de nuestros estudiantes, buscamos que se sientan identificados con el carisma que nos convoca para que así:

- **Sean felices y asuman gradualmente los valores evangélicos** como propios, siendo capaces de madurar la vocación misionera, viviendo con equilibrio el lenguaje de las ideas, del corazón y de las manos.
- **Encuentren en la persona de Jesús un modelo a seguir** en el modo de relacionarse, consigo mismos y con los demás, según la cordialidad que nace de la escucha atenta de la Palabra como lo hizo María.
- **Sean protagonistas activos de su proceso de aprendizaje** en todas las etapas y en las responsabilidades que les son encomendadas según su edad, reconociendo el valor de la cultura y el saber, ejercitando la voluntad, el esfuerzo, la constancia y el afán de superación personal.
- **Reconozcan y aprecien la diversidad presente en su entorno** practicando la no violencia y el compromiso social con actitudes de misericordiosa empatía.
- **Desarrollen estrategias para la comunicación y comunión** interpersonal como un medio necesario para el cultivo de la autoestima, la amistad, la afectividad, el amor y la sexualidad integrada.
- **Sean sensibles a las necesidades de los demás** compartiendo sus dones con generosidad profética.
- **Amen y respeten la propia vida**, asumiendo el cuidado de sí y de la Casa Común, con una conciencia ecológica y una ciudadanía responsable.
- **Utilicen de manera responsable y ética las herramientas tecnológicas** y las redes sociales, desarrollando las habilidades necesarias para insertarse en un contexto global y cambiante.



**APOSTOLADOS
CLARETIANOS**
San José del Sur